



Los reflejos del Éxodo: un análisis sobre el exilio y subalternidad en las obras de Reinaldo Arenas

Gisele dos Santos Nascimento¹

Universidad Federal de Río de Janeiro
Programa de Pós-Graduação em Letras Neolatinas
ghispanist@gmail.com

Resumen: Este artículo se propone a analizar las cuestiones pertinentes a los fenómenos del exilio y la diáspora en producciones literarias del escritor cubano Reinaldo Arenas. Para ello, nos basaremos, sobre todo, en su autobiografía y obra de relieve *Antes que anochezca* (1990) y *El Portero* (1987), novela redactada en su última década de vida. Nos cumple aludir reflexiones desarrolladas por Said (2003) y Palmero (2015) en lo que atañe a la condición del ser desterrado y como este se las ingenia para insertarse en un nuevo contexto social que los margina y subalterniza (Spivak, 2010; Penna, 2013). Gracias a Miskulin (1998), abordaremos más detenidamente los eventos que respectan al alba de la Revolución Cubana y sus consecuencias.

Palabras clave: Desplazamiento – Exilio – Revolución Cubana – Subalternidad

Abstract: This article aims to analyse the problems related to exile and diaspora phenomena within the Cuban writer Reinaldo Arenas' literary work. We will follow up this research according to his autobiography and masterpiece *Before the night falls* (1990) and, mainly, *The Doorman* (1987), one of the novels Arenas wrote in his last decade of life. It is important to mention thoughts developed by Said (2003) and Palmero (2015) when it comes to the displaced condition and how the poetic persona figures a way out to be accepted in a new society that marginalizes and becomes them invisible people (Spivak, 2010; Penna, 2013). Due to Miskulin (1998), we will handle more carefully the events linked to the dawn of Cuban Revolution and its consequences.

Keywords: Displacement – Exile – Cuban Revolution – Subalternity

A partir de este trabajo, reanudamos los primerizos pasos en el extenso repertorio de obras de Reinaldo Arenas. Es decir, nuestra investigación en

¹ **Gisele dos Santos Nascimento** es especialista en Língua Espanhola instrumental para Leitura por la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) y licenciada en Letras (Portugués/Español) por la Universidad Federal Fluminense (UFF). Actualmente, es estudiante de Maestría en el Programa de Pós-graduação em Letras Neolatinas por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y, también, de la Especialización en *Leitura e Produção de Texto* (UFF). Es empleada pública en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). En 2018, dos poemas suyos integraron las antologías poéticas *II Conexões Atlânticas Brasil-Portugal* y *2ª Coletânea Poética – Mulherio das Letras*.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Literaturas Hispánicas en el Programa de Postgrado en Letras Neolatinas, en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) había empezado por *Antes que anochezca*. Aunque no figure más como corpus principal, nos apoyará al guardar semejanzas con *El Portero*, novela de la que trataremos de explotar oportunamente.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que Cuba ocupa un espacio de capital importancia dentro de los campos literario y artístico latinoamericano y antillano. Su lucha emancipadora contra la colonización española, finalmente vencida en 1898, ha desatado su espíritu patriótico y nacionalista. Literatos que cuadran como ejemplo son José Martí y Nicolás Guillén, quienes habían puesto su pluma a servicio de los movimientos sociales de su país. Sin embargo, lo que podría haber sido un destello de la democracia acabó cediendo paso a que los Estados Unidos se convirtieran en una nueva metrópoli de Cuba. Por ende, esos hechos habían generado una serie de regímenes de excepción durante el siglo XX y las primeras décadas del siglo siguiente.

Dentro de la Isla, pocos habían sido los que se propusieron a revisar su punto de vista en el ámbito ideológico en tiempos de crisis política. Así lo pensamos pues durante los estados de excepción solamente se reconocían o validaban las expresiones artísticas que se pudieran emplear como materiales de divulgación de la política corriente. Esa estrategia nos la confirma la historiadora brasileña Silvia Miskulin, quien nos comprueba el control cultural e institucional después de la Revolución Cubana. En 1961, el Comandante Fidel Castro “declarou que o conteúdo das obras de arte devia estar vinculado com as necessidades da revolução, aproximando-se do conceito de arte do realismo socialista da União Soviética” (MISKULIN, CEPNRC, 1998). Aunque no sea el propósito de este artículo compararla las obras de Arenas a películas, vale referirnos al film polaco *Dovlatov*, que salió el año de 2018 y que ilustra la desesperación en que Serguei Dovlatov, poeta soviético, vivió de no haber conseguido publicar sus poemas, ya que no había un carácter propagandísticamente favorable al régimen de ese país en los



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

años 1960 y 1970. De no haberse alineado a esa tendencia artística, uno se arriesgaría delante de los Revolucionarios, tal como le sucedió a Dovlatov.

Antes de que comencemos a recorrer la literatura producida por Reinaldo Arenas, nos conviene presentarles al autor. Nació en la provincia cubana de Oriente, en 1943, desde el seno de una familia de origen campesina. Desde niño, ya se le notaba su habilidad con la escritura. Debido a ello, Arenas había tomado por hábito registrar los acontecimientos que le parecían relevantes. De parte de sus familiares, ya se hacía constante el recelo de que sufriera prejuicios por ejercer una actividad que no se relacionaba con el universo masculino. En realidad, se les concretó ese temor años más tarde, el momento en que el escritor se volvió enemigo del Estado cubano por no compartir de los ideales revolucionarios y divergir sexualmente del modelo socialmente impuesto. Por esa razón, se consolidó la persecución hacia nuestro autor.

En su autobiografía *Antes que anochezca* (1990), Arenas nos describe su trayectoria personal y su cambio de sentido crítico respecto a la política doméstica. Según leemos en el capítulo “Holguín” (ARENAS, AQA, 64), la atmósfera de inestabilidad política y económica marcó el régimen de Fulgencio Batista (1952-1959): “Hacia 1958 la vida en Holguín se fue haciendo cada vez más insoportable; casi sin comida, sin electricidad (...)”. Como lo podemos verificar, la franja más pobre de la población seguía sin obtener trabajo para comer y vivir con dignidad. Además, la represión ideológica y la corrupción eran corrientes a la era batistiana; se observaban las prácticas ilícitas de juegos de azar y la prostitución. Dado que el contexto se presentaba desfavorablemente al Pueblo, Arenas se apuntó al Ejército Rebelde (o Revolucionario, que era la oposición a Batista en aquel entonces). Tras la victoria de Fidel Castro y los demás revolucionarios, se percató de que no habían sucedido cambios significativos en lo que se refiere al derecho de expresarse libremente.

Durante los años 1960, destacamos un giro a la vida del autor, ya que en ese período ingresó y concluyó sus estudios de grado en la *Escuela*



Superior de Agricultura. A partir de ahí, Arenas se puso a observar el esfuerzo de los revolucionarios en hacer que sus jóvenes estudiantes se acercaran y aceptaran los designios de la Revolución Cubana y las directrices políticas emanadas por la Unión Soviética. Más tarde, en 1963, actuó como becario en la Biblioteca Nacional de Cuba (BNC), en la que conoció a María Teresa Freyre de Andrade y Cintio Vitier, por ejemplo. Podemos afirmar que la buena cosecha de esos tiempos para el autor fue la amistad entablada entre los escritores cubanos José Lezama Lima y Virgilio Piñera, los que actuaron como sus mentores intelectuales. Incluso, fue gracias a Piñera que no se le escapó a Arenas el premio auspiciado por la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) por su novela *Celestino Antes del Alba* (1965). Desde ese entonces, se resonó su nombre dentro y fuera de Cuba. Precisamente por ello, dicho reconocimiento en el extranjero por ocasión de publicación de *El Mundo Alucinante* (1966) le granjeó la antipatía de los Revolucionarios, ya que la obra ni siquiera había obtenido el permiso para publicación domésticamente. Eso solamente fue posible debido a los esfuerzos de Jorge y Margarita Camacho, pareja que era amiga de Arenas y que vivía en Francia a esa época. Todo empeoró cuando la Seguridad del Estado utilizó su homosexualidad para encarcelarlo por “conducta impropia”, episodio ilustrado en documental homónimo por el cineasta español Néstor Almendros.

Años después al encarcelamiento de Arenas, fallece Virgilio Piñera bajo circunstancias sospechosas. Al darse cuenta de que los Revolucionarios no cesarían esa persecución, decide emigrar. En ese momento, el autor se vale de una crisis diplomática entre Perú y Cuba para abrigarse en la Embajada del primer país para fugarse de la Isla. En mayo de 1980, se escapa por el Puerto de Mariel y alcanza a Cayo Hueso, al sur de los Estados Unidos, donde empieza un nuevo capítulo en su vida.



Sobre la diáspora y el exilio en *El Portero*

Encontramos innecesario resaltar lo corriente que se haya convertido el flujo inmigratorio mundial. Hoy día, se cundan los esfuerzos por abrigarles a los refugiados originarios en países en guerra o con graves entretornos sociales. Bajo esa crisis humanitaria en las últimas décadas, conceptos como “diáspora” y “exilio” se han vuelto recurrentes.

Según Palmero (93), se justifica la diáspora como un movimiento de salida de su país de origen por razones financiera, religiosa o política. Clifford (*apud* Palmero), a la vez, no la restringe a una dimensión nacionalista. Safrán agrega que un individuo diaspórico es el que pertenece a una comunidad minoritaria y que se comprometa en conservar las memorias de su tierra. Tal como en *Antes que Anochezca*, comprobamos la alusión a los movimientos de diáspora y la experiencia del exilio en *El Portero*. En sus compilación de ensayos –*Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*–, Said (46) reflexiona acerca de su comprensión sobre qué es el exilio y nos expone como una desgarradora experiencia de compulsorio alejamiento del país en el que uno nació. O como una grieta entre un ser humano y su lugar de origen, en el que prevalece una tristeza incurable, una nostalgia. Esa característica se observa en las producciones literarias de Arenas (como *Antes que Anochezca* y *El Portero*, por ejemplo), en las que el individuo concluye que el éxodo es la mejor decisión que se puede tomar para evitar los percances vividos en su país.

Sobre la novela *El Portero*, recordamos que Arenas la produjo en la década de su exilio (1980-1990). Como lo sabemos, el autor consiguió escapar del sistema opresor al que estaba atrapado en Cuba. Formó parte de una página en la Historia de Cuba que se nombra “Éxodo de Mariel”, que consistió en un permiso concedido por la junta gubernativa del país para que los ciudadanos emigraran desde por ese puerto. De leer el prólogo del *El Portero*, Arenas se lo dedica a Lázaro Carriles, pues se había marchado del país en ese éxodo. Por esa circunstancia, notamos que Arenas y Carriles enfrentaron las mismas dificultades: en que uno se fiara de ellos y su trabajo, en interactuar



con miembros de la nueva sociedad y, por fin, en que respetaran sus peculiaridades culturales y sociales.

La presencia insular en la narración de *El Portero*

Es relevante observar la estructura de las voces narrativas en esta obra. Así lo declaramos, porque no se trata de un narrador, sino un grupo de personas que se enuncia en la primera persona del plural (nosotros) y que es omnipresente gracias a informantes: “Por otra parte, nuestros eficaces informantes, que están a todos niveles (como ya se habrá podido comprobar), nos comunican que a partir de este accidente...” (Arenas *El portero* 103). De hecho, la firma de narración le pertenece a un grupo de exiliados cubanos que viven en Nueva York. Se trata de personas que asimilaron el *American Way of Life* como estrategia de aceptación a ese nuevo núcleo social. En ese aspecto, se distinguen muy tajantemente del protagonista de *El Portero*. O sea, Juan es un trabajador que vino de Cuba sin mucha instrucción y, por eso, solo le consiguieron un puesto como portero, ya que lo correcto (según los narradores de la novela) sería empezar por un empleo que le cobrara un salario más bajo para que después obtuviera otros más rentables, como se comprueba en la cita a continuación: *Claro está que no podía ser uno de esos empleos que tenemos nosotros, después de veinte o treinta años de trabajar duro* (Arenas *El portero* 15). Con ello, concluimos que Juan no coaduna con la actitud de *matarse para ganarse la vida* con tal de construir un *status quo*. Tal como el poeta a quien pertenece la cita anterior, Nicolás Guillén, Juan tampoco le hace caso a perder ratos de su vida para ganarse más dinero de lo que se pueda con su trabajo para impresionarle a la gente.

Si nos fijamos a la espacialidad de la trama, esa transcurre en Manhattan, una isla estadounidense donde se ubica el corazón financiero del país. De ser así, se establece una similitud entre esa región y la que deriva el creador (es decir, el autor de la obra) y su criatura (el portero), pues ambas corresponden a la definición geográfica para *isla*: es un pedazo de tierra rodeado de agua por todas partes. Si proponemos un análisis semiótico entre ambas islas en tela, alcanzamos pares de ideas opuestas, es decir: Cuba



representa el hogar de los narradores y el protagonista de *El Portero* que, de esa manera, se contrapone a Manhattan que es un sitio desconocido para Juan, pero ya no lo es a los narradores, dado que ya se habían sumergido a la cultura de la sociedad de acogida. Debemos poner de relieve que los idiomas de ambos países asimismo nos permite establecer una lectura semiótica, cuya clave de significación consiste en considerar el español un código lingüístico impertinente y doloroso frente a la importancia social y hegemónica del inglés, como lo observamos en la postura del personaje Oscar Times I, en *El Portero*. A partir de la aclaración de las entidades Oscar Times I y II nos revela que:

La idea de que ambos amigos se convirtiesen en Oscar Times provino de Ramón García, quien una vez que hubo abandonado su patria se prometió, en un gesto de frivolidad y también de justificado resentimiento, primero: no volver a pronunciar jamás ni una palabra en español (...) (94).

Según Céspedes Hernández (22), un rasgo que marca tanto el concepto de insularidad como sus habitantes es su capacidad de moldear a su entorno, sea cual fuere. De ser así, uno que lea *El Portero* puede inferir que esa misma habilidad demostrada por los narradores de la novela la adquiriría Juan con el paso del tiempo, pues eran todos isleños.

La subalternidad y la crisis de mediación en *El Portero*

Como ya habíamos demostrado anteriormente, está claro que la narrativa se centra en el personaje Juan, aunque este traiga en la sangre tanta *cubanía* como los narradores de la novela. Sin embargo, debido al tiempo que están en el territorio estadounidense, ya se sienten como integrados al cuerpo urbano extranjero.

Desde el comienzo de la obra, los narradores imponen un código de conducta al cubano recién llegado a Manhattan: en ese caso, hay que trabajar dura y penosamente antes de que se merezca un empleo y condiciones de vida mejores.

Tal como les había pasado a los narradores en cuanto llegaron a los Estados Unidos, ahora le toca a Juan la condición de “subalternidad”. Para ello, rescatamos a la noción cuñada por Spivak cuando nos aclara que se le



nombramos “subalterno” a uno a quien se prohíbe expresarse y lo mantienen acallado, ya que se le considera constitutivamente inhábil en hacerlo. Al trasponer este razonamiento hacia la novela investigada, el lector pronto se enterará de que el portero cumple este rasgo estándar, pues así nos lo presentan los narradores. Luego, porque es un personaje que relativiza todos los actos descorteses practicados contra él, por entenderse una persona desvalorada y que está insertada en un grupo social que no es el suyo. De hecho, nada más se trata de una estrategia ideada por Juan para negociar su existencia en una sociedad que prioriza el autóctono frente al extranjero. Además, en caso de que este logre estabilidad financiera (como presuntamente lo alcanzaron los narradores), el inmigrante puede acercarse a los lugareños respecto a aceptabilidad social. Como se siente aislado por no compartir exactamente de esas ambiciones, actúa de manera bastante altruista hacia el prójimo.

Aunque el protagonista de *El Portero* se presente como alguien pacífico, hay un personaje en la trama que desata una crisis de mediación acerca de los eventos de la Revolución Cubana y la consecuente migración de parte de la población. En este caso, aludimos a Casandra Levinson, que es profesora de Ciencias Políticas y le apoya el régimen político establecido por Fidel Castro a partir de 1959. Sin embargo, no se trata de una alabanza al sistema realizado por una ciudadana de la isla, sino de una mujer que no posee ninguna conexión patria con Cuba, como lo verificamos enseguida:

Sí, porque Casandra Levinson, además de ser miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos –derecho que nadie le discute– y profesora de ciencias políticas en la Universidad de Columbia, con honorarios de ochenta mil dólares anuales, era además un instrumento directo y fanático del dictador cubano y se había impuesto como tarea filosófica y como deber moral y hasta ‘humano’ convencer a nuestro portero (quien había vivido diecisiete años de hambre y humillación bajo el sistema comunista y había salido huyendo en un bote) de que aquello que había dejado atrás era nada menos que el paraíso (71).



Para explicar ese contacto tensionado entre Juan y Levinson, recorremos a la obra del profesor brasileño João Camillo Penna, *Escritos da Sobrevivência*. En un capítulo nombrado *Mediação e Inclusão*, este catedrático, se establece esta crisis en la mediación cuando el mediador no pertenece al lugar social desde donde enuncia. Es decir, posee conocimiento sobre aquel sitio y sus habitantes, pero no vivió allí y tampoco sufrió sus experiencias en su propia piel. Por esa misma razón, Juan le juzgaba a Levinson como una mujer que pudiera causar más daños que los “verdugos del régimen”, dado que “vivía a costa del infierno sin padecer sus llamas” (Arenas *idem* 72). Eso se justifica por el hecho de que Juan es el sujeto que había padecido él mismo las llamas y no carecía de nadie que mediara su testimonio, tampoco alguien tan parcial como Levinson. En esa situación, ciencia y realidad se chocan, porque la epistemología no alcanza abarcar toda la autenticidad de lo vivido desde su abordaje teórico. Por eso, nos advierte Penna que “os discursos mediados não podem –nem querem– desejar” (Penna 278-9): en realidad, los que se proponen a mediar solamente desean la presencia del mediado para acreditar sus investigaciones científicas y aportarles la confianza de los que mediados que no fueron convocados a hablar. Apenas lo hayan hecho, se deshace de este testigo.

Bibliografía

Arenas, Reinaldo. *El Portero*. Colección Fábula. Barcelona: Tusquet Editores, 2006.

------. *Antes que Anochezca*. Barcelona: Tusquet Editores, 2012.

Céspedes Hernández, Magda. “La Insularidad”. *Análisis de la insularidad en dos ensayos de José Lezama Lima*. Santa Clara: Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, 2010. 22-35. Tesis de Doctorado.

German Jr., Alexey. *Dovlatov*. Polonia - Rusia, 2018 (película).



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Miskulin, Silvia Cezar. “Cultura e política na Revolução Cubana: a importância de Lunes de Revolución”. *Anais eletrônicos do III Encontro da ANPHLAC*. São Paulo, 1998. anphlac.fflch.usp.br. Web. 03/01/2018.

Palmero, Elena Palmero. “Discursos da memória na literatura da diáspora cubana nos Estados Unidos”. *Revista Brasileira do Caribe XVI*. 30 (2015): 91-107.

Said, Edward. *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

Spivak, Gayatri C. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010.